

asunto, y dejó á los oidores en libertad de hacer lo que quisiesen. Estos resolvieron publicar la cédula cualquiera que fuese el resultado, y así lo hicieron inmediatamente.¹³ Se conoce bien en este suceso la gravedad de las enfermedades que afligian al virey Mendoza, quien ya no podia salir de su aposento: de otra manera no habria permitido que se diese un paso tan impolítico, por mas que las consecuencias de él no fuesen á su cargo.

Apenas se hizo público el contenido de la real cédula, se alarmaron sobremanera los habitantes de la ciudad de Lima; escribieron inmediatamente á las demas ciudades, y nombraron un procurador que á nombre suyo pidiese á la Audiencia la suspension de la ley. La Audiencia se negó á escucharle, anunciando que solo oiria en lo particular las quejas del que se considerase agraviado; pero que no recibiria procurador de ninguna ciudad. Los vecinos principales acudieron entonces al virey, á pesar de que por el mal estado de su salud no podia dar audiencia á nadie; pero tanto lo solicitaron que al fin los admitió á su presencia. Recibiólos con benignidad, oyó su peticion, y escribió á la corte lo que pasaba; porque desaprobaba el paso de los

¹³ Herrera, Hist. General, dec 3, lib. 7, cap. 3.

oidores, los que fueron muy censurados por haber tomado esta atrevida resolucion sin el consentimiento del virey.

Exaltados hasta el estremo los ánimos con la nueva orden, en vez de tratar los oidores de aplacarlos con una conducta prudente y moderada, suavizando hasta donde fuese compatible con su deber la práctica de la malhadada cédula, se ocupaban sin descanso en rebajar los tributos de los Indios y por consiguiente la renta de los encomenderos. Muy loable era sin duda el celo de los oidores, y su compasion hácia los indígenas, si no es que en esta compasion se mezclaban otras consideraciones personales; pero no alcanzaban á preveer sin duda que en los desórdenes que iba á ocasionar su imprudencia, resultarian daños á los Indios y á la corona mayores acaso que los bienes que pudiera producirles su intempestivo celo. En aquellos mismos dias fué asesinado en el Cuzco un antiguo alcalde de aquella ciudad, por un Español á quien hacia mas de tres años que habia hecho castigar con azotes por llevar unos Indios cargados yendo de viage. El agraviado mató á su juez en su propia casa á la mitad del dia, y tuvo la fortuna de eludir las pesquisas que se hicieron para prenderle.¹⁴ Hizo

¹⁴ Refiere esta anécdota Garcilaso con muchos pormenores en sus Com. Real., Parte 2, lib. 6, cap. 17, 18.

mucho ruido aquel caso, y todos estos hechos aislados contribuian á aumentar la irritacion general. Aun los que mas fieles habian sido al gobierno, temian ya por sus propiedades, y se alistaban en las filas de los descontentos, ó por lo menos abandonaban el partido de los oidores, censurando su conducta.

Como era de esperarse, comenzaron de nuevo las conspiraciones. La Audiencia recibió aviso de que se tramaba una en la misma ciudad de Lima. El plan era prender á los oidores cuando fuesen á asistir al entierro del virey, cuya muerte se consideraba ya muy próxima, y enviarlos á España, ó acaso quitarles la vida. Prendióse al punto á aquellos que la denuncia señalaba por autores; mas como estos, con verdad ó sin ella, comprometian en sus declaraciones á los vecinos y gefes principales, se asustaron los oidores al ver las consecuencias que podrian resultar de llevar adelante la pesquisa, y ocultando el proceso formado, hicieron ahorear á un pobre soldado, acaso no tanto por su culpa, cuanto para que no se revelase lo que sabia. Apesar del empeño que se tuvo en ocultarlo, aquel hecho se hizo público: atribuyóse tal conducta al miedo y se aumentó por consiguiente el descrédito de los oidores.¹⁵

15 En lo qual cierto se puede, ha sido algunas veces la justicia en el Perú: pues en caso tanto, de quan temerosa. y amilana- criminoso: y atroz. por mejor

De todo esto nada sabia el virey, que postrado en la cama hacia ya mucho tiempo que no tomaba parte en el gobierno. Agravóse al fin su enfermedad y con universal sentimiento del pais falleció en Lima el 21 de Julio de 1552. Su cuerpo fué enterrado en la catedral junto al del marqués D. Francisco Pizarro. Hiciéronse sus funerales con grande pompa, tanto por el alto empleo que desempeñó, como por el aprecio y respeto con que era mirado de todos por sus virtudes; siendo, como observa un escritor contemporáneo, el primer virey del Perú á quien se hicieron exequias solemnes, por haber muerto desgraciadamente sus antecesores.¹⁶ La muerte de D. Antonio de Mendoza fué una verdadera calamidad para aquel pais: el gobierno quedó en manos de los oidores, y ya la esperiencia ha enseñado, cuan poco apropósito es una corporacion, cualquiera que sea, para dirigir la nave del Estado en tiempos de agitacion y de tormentas, en que debe empuñar el timon una mano firme y experimentada. ¿Cuál seria, pues, en tales manos la suerte que

partido, se escondia, y de temor callava, la que era suprema justicia." Fernandez, Hist del Peru, Parte 2, lib. 2, cap. 2.

16 Ibid. Parte 2, lib. 2, cap. 3. "Todos los historiadores rinden con sus elogios un merecido tributo á las virtudes de Mendoza; pero ninguno es tan conciso y al

mismo tiempo tan espresivo como Garcilaso. "Con esta suavidad, y blandura gobernó este Príncipe aquel imperio, esso poco que vivio que por no merecer mi tierra su bondad, se le fue tan presto al cielo." Com. Real., Parte 2, lib. 6, cap. 19.

aguardaba á un país en que, por decirlo así, apenas comenzaban á echarse los cimientos de la sociedad? ¹⁷

Durante la última enfermedad del virey, habian llegado á la Audiencia repetidas noticias de las conjuraciones que se fraguaban en la provincia de Charcas, á la cual habia ido á refugiarse un gran número de soldados descontentos. Creyeron los oidores que el mejor medio de evitar un desórden, seria enviar una persona de representación que los tuviese á raya, y pusieron los ojos en el general Pedro de Hinojosa, el mismo que entregó al presidente Gasca la flota de Gonzalo Pizarro. Decidióles además á esta elección, la circunstancia de haber resultado Hinojosa algo comprometido en las declaraciones de los individuos presos por la última conspiracion de la capital, y les pareció que fiándole una comision tan importante asegurarian su fidelidad.¹⁸

El nombramiento fué muy del gusto del virey, é Hinojosa marchó á tomar posesion de su empleo.

¹⁷ Herrera, Hist. General, dec. 8, lib. 7, cap. 3, 15.—16 Garcilaso, Com. Real., Parte 2, lib. 6, cap. 17—19—Fernandez, Hist. del Peru, Parte 2, lib. 2, cap. 1—3.—Alcedo, Aviso, pp. 63—66.—Calancha, Crónica, lib. 1, cap. 29.

¹⁸ "Al fin se conformaron,

que haciendo (como dizen) del ladrón fiel, le confirmasen el cargo: y de nuevo le proueyessen, para le echar en mayor obligacion." Fernandez, Hist. del Peru, Parte 2, lib. 2, cap. 3.—La conducta anterior y posterior de Hinojosa hace creer que estas sospechas eran infundadas.

Cuando llegó á su distrito era allí bien necesaria su presencia. Reinaba la mayor fermentacion en la provincia, porque algunos espíritus inquietos se habian dedicado á fomentar la division entre el corregidor Meneses, y uno de los vecinos principales llamado Robles, habiendo llegado las cosas al estremo de proponerse ambos el acudir á las armas para decidir un punto de honor que mediaba. Aprovechando esta discordia de los gefes, vivian libremente los subordinados, y toda la gente amiga de revueltas acudia á aquella provincia para probar fortuna. La circunstancia de haber aparecido Hinojosa complicado en la revolucion de Lima, hizo creer á los revoltosos que habia aceptado el corregimiento de Charcas para alejarse del gobierno y ejecutar mas á salvo su intento, y esto les daba mucho ánimo; pero se engañaban segun se vió despues.

Era uno de los principales conspiradores un tal Guzman que ya antes habia tramado con otros en el Cuzco una conspiracion para asesinar al Mariscal Alvarado y á otras personas principales. Habian elegido entonces los conjurados para gefe á un jóven noble llamado D. Sebastian de Castilla, quien estaba muy lejos de tener las cualidades necesarias para semejante puesto, y si acaso solia juntarse con aquella gente era mas

bien para entregarse á placeres desordenados.¹⁹ Precisamente por esto le escogieron los soldados para caudillo tan solo para que su nombre diese algún viso de importancia á la cuadrilla, mientras que ellos le manejaban á su gusto. D. Sebastian por su inesperienza se dejó coger en la red, y consistió en ser, con nombre de gefe, un instrumento de los conspiradores. Mas aquella trama fué luego descubierta por Alonso de Alvarado. Uno de los cómplices pagó su delito con la vida, y los otros consiguieron fugarse á la provincia de Charcas donde continuaban promoviendo sin descanso nuevos desórdenes en union de los descontentos que ya encontraron allí.

Desengañados al fin de que nunca podrian contar con Hinojosa, sino que antes bien se opondria con todas sus fuerzas á sus designios, resolvieron apartar aquel estorbo quitándole la vida. D. Sebastian de Castilla se habia mostrado siempre amigo suyo; se trataban mutuamente con grande familiaridad, y habia recibido muchos favores de Hinojosa; mas apesar de todo

¹⁹ "D. Sebastian de Castilla... ban los conjurados." Herrera, Hijo del Conde de la Gomera, á Hist. General, dec. 8, lib. 7, cap. 2.—Garcilaso le trata con menos consideracion. "D. Sebastian era mas para galan de vna corte real, que para general de una tirania." Com. Real, Parte 2, lib. 6, cap. 19.

consintió, débil ó criminalmente, en que se le base á cabo el proyecto, y aun cooperó despues personalmente á la ejecucion.

Cualquiera que conozca la poca fé que en aquellos tiempos se guardaban los hombres en el Perú, no se sorprenderá al saber que inmediatamente se hizo público el proyecto. Hinojosa recibió repetidos avisos de diversas personas, y sobre todo, del licenciado Polo de Ondegardo, previéndole el riesgo que le amenazaba, é instándole á que tomase las medidas necesarias para castigar á los conspiradores. Pero á semejanza de Pizarro, Hinojosa despreció aquellos avisos, y se contentó con decir al mismo D. Sebastian: "Me han asegurado muchas veces que quereis matarme; pero os conozco: sé que sois mi amigo y no doy crédito á estas calumnias." Hinojosa juzgaba del corazon ageno por el suyo.

La víspera del dia que señalaron para cometer el crimen se reunieron los conjurados en la casa de unos de ellos. Como su número era corto llamaron á cuantos soldados pudieron encontrar diciéndoles tan solo que necesitaban de su ayuda, sin comunicarles el objeto de la reunion. Una vez entrados en la casa ya no les dejaban salir. D. Sebastian de Castilla cuando vió ya acercarse la hora, se resistia á cometer tan negra traicion contra Hinojosa; pero al cabo desechó sus escrúpulos y se encargó él mismo de

capitanear á los asesinos. Dividiéronse estos en dos trozos; el uno con D. Sebastian al frente debia penetrar en la casa del general y matarle en ella, y el otro se habia de colocar en unas casas abandonadas cercanas al lugar de la tragedia, para ir al socorro de sus compañeros, si acaso encontraban alguna resistencia.

Toda la noche gastaron en estos preparativos y al amanecer del dia 6 de Marzo de 1553 salió D. Sebastian con siete ú ocho compañeros escogidos y se encaminó á la casa del corregidor. Como las calles estaban desiertas á aquella hora, no hallaron tropiezo alguno y penetraron á la casa sin encontrar á nadie hasta la puerta de la sala, donde se hallaban dos oficiales de Hinojosa. Alarmados al ver aquella reunión de gente les preguntaron "¿qué es esto, caballeros?" pero los conjurados no les dieron mas respuesta que acometerles á cuchilladas. Pronto quedó muerto uno de ellos y el otro se puso en salvo con lo cual quedó espedito el paso á los asesinos para la habitacion de Hinojosa; pero no le hallaron en ella. Creyeron entonces que se les habia escapado la presa de las manos, y le buscaron por toda la casa, hasta que habiendo entrado uno de los soldados al corral, le encontró allí muy sereno y sin sospechar nada de lo que sucedia. El soldado le dijo que afuera le aguardaba D. Sebastian de Castilla é Hinojosa se

dió prisa á salir al patio, donde vió á los demas conjurados; pero ni aun por eso se asustó. Uno de los asesinos le dijo: "Señor, estos caballeros quieren que seais su caudillo." Hinojosa les replicó sonriéndose; "Manden vdes. lo que gusten." Entonces uno de los conjurados llamado Vega le dió una estocada que le hizo caer en tierra. Pedia confesion el herido; pero los asesinos redoblaban sus golpes hasta que le dejaron por muerto. Observaron sin embargo que aun respiraba, y volviendo sobre él uno de los soldados le descargó un golpe en la cabeza que puso fin á su existencia.²⁰ Así acabó el general Pedro de Hinojosa, asesinado en su propia casa por los que se finjian sus amigos. Habia venido al Perú con Hernando Pizarro, y se habia hecho notable siempre por su honradez y benignidad.²¹ A pesar de ser tan fiel á su soberano que solia decir, "que con nombre de traidor no que-

²⁰ Herrera, Hist. General, dec. 8, lib. 7, cap. 17, -20; lib. 8, cap. 1, 4, 5.—Fernandez, Hist. del Peru, Parte 2, lib. 2, cap. 4, 13.—Pedro Pizarro, Descub. y Conq. pág. 380.—Garcilaso, Com. Real., Parte, -2, lib. 6, cap. 20-23.—Segun este último autor el golpe mortal lo dió el soldado á Hinojosa, no con la espada sino con una barra de plata diciendole al darle con ella. "Hártase de tu riqueza qué por ser tanta no que-

siste cumplir lo que nos habias prometido de ser nuestra cabeza y caudillo." Lib. 6, cap. 23.—Hinojosa era efectivamente uno de los hombres mas ricos del Perú.

²¹ "Era Natural de Truxillo, Caballero honrado, i de buena intencion, enemigo de hacer mal á nadie, i que por sus buenas partes, i fidelidad, llegó á ser capitan General del Rei, i mui rico, habiendo servido siempre en el Pe-

ria ser rey," abrazó el partido de Gonzalo Pizarro, y como ya hemos visto, mandaba su flota á la llegada del presidente Gasca. Dió en aquella circunstancia una muestra de su lealtad; pero al abandonar á su antiguo gefe, lo hizo de tal manera y con tan poderosas razones, que no podemos condenar su conducta. Acaso pudiera decirse, que en vez de cambiar Hinojosa de partido, Gonzalo cambió voluntariamente de posición; y si bien sus amigos pudieron seguirle cuando solo era un representante de la voluntad del pueblo, era natural que le dejasen cuando quiso ser rebelde. De todas maneras Hinojosa era uno de los hombres más notables del país. Su mucho valor y demasiada confianza le perdieron. Acabó de muerte violenta como casi todos los hombres que hicieron algun papel en los sucesos del Perú; pero su muerte fué acompañada de circunstancias tan repugnantes, que es acaso uno de los hechos mas atroces de aquella época aciaga.

Muerto Hinojosa, salieron los conjurados á la plaza profiriendo los acostumbrados gritos de "*viva el Rey, muerto es el tirano,*" y se entregaron á todos los excesos de que es capaz una cuá-

ru, i no llegó á este grado, por su excesiva industria, porque en las cosas no era mas suficiente de lo necesario; pero tan valiente, que

la demasiada confianza le mató." Herrera, Hist. General, dec. 8. lib. 8, cap. 5.

drilla de bandoleros victoriosos. Pero no pasó mucho tiempo sin que comenzasen entre ellos mismos las divisiones. Asustados al ver las consecuencias que podian resultar de sus demasías, querian lavar la mancha de su delito haciendo traicion á sus cómplices y volviendo á la obediencia del gobierno. Otros sacaban partido de las circunstancias para trabajar en provecho propio: los que poseian repartimientos de Indios eran asesinados por los que deseaban apropiarse sus riquezas: acabó toda subordinacion: nadie guardaba fé ni palabra: vendianse unos á otros los cómplices, y aquellos desdichados pueblos eran presa de la mas espantosa anarquía. La pluma se resiste á trazar el negro cuadro de tales excesos. Apenas cinco dias habian pasado desde la muerte de Hinojosa, cuando D. Sebastian de Castilla fué asesinado por sus propios compañeros, capitaneados por su mismo teniente ó maestre de campo Godinez. Aporeróse este del gobierno, restituyó á sus puestos las autoridades legítimas para dar muestras de lealtad; pero en realidad solo para evitar, el castigo de sus crímenes, porque las intimidaba con la fuerza á fin de que fuesen meros instrumentos de su voluntad.

Hechos tan atroces no podian menos de llamar la atencion de la Audiencia de Lima, la que comisionó al Mariscal Alvarado, que parece era

entonces el único hombre de su confianza en el Perú, á fin de que fuese á Charcas con amplios poderes para castigar y perdonar. Marchó inmediatamente á desempeñar su encargo, y aunque pudo haber encontrado resistencia en los sublevados, la división y desconfianza que reinaba entre ellos hizo imposible toda combinación. Prendió, pues, á muchos, y como era de carácter severo y juez inflexible, los trató con el mayor rigor. Acaso aumentaría su severidad el saber los deseos que siempre habían mostrado los revoltosos de quitarle de en medio, y no falta historiador que atribuya su conducta á un deseo de venganza mas bien que á celo por la justicia. Sea como fuere, lo cierto es que durante muchos meses no cesó de imponerles diversos castigos. Los gefes principales pagaron su delito con la vida, y los menos culpados sufrieron otras penas mas ligeras; pero siempre muy graves. Estas medidas de rigor bastaron para que la tranquilidad se restableciese por entonces; pero muy pronto debían otros alzar de nuevo con mejores recursos el estandarte de la rebelion, prolongando por largo tiempo los desórdenes de aquel país, como veremos en el capítulo siguiente.²²

²² Herrera, Hist. General, Com. Real., Parte 2, lib. 6, cap. dec. 8, lib. 7, cap. 5-11.—Fernandez, Hist. del Peru, Parte 2, lib. 2, cap. 14-23.—Garcilaso, *ob. y Conq.*, p. 381.

CAPITULO III.

LEVANTAMIENTO DE FRANCISCO HERNANDEZ GIRON.—
LA AUDIENCIA REUNE FUERZAS.—MOVIMIENTO DE AM-
BOS EJERCITOS.—DERROTA DE VILLACURI.—BATALLA
DE CHUQUINGA.—RETIRADA DE HERNANDEZ.—ACCION
DE PUCARA.—FUGA DE HERNANDEZ.—ES PRESO Y
AJUSTICIADO.

1553—1554.

Mientras pasaban en la provincia de Charcas los sucesos referidos en el capítulo anterior, no cesaba la Audiencia de procurar por todos los medios posibles que se pusieran en ejecucion las órdenes del gobierno de la metrópoli. Iba lo consiguiendo poco á poco, y cada reforma que lograba introducir le daba ánimo para intentar otra nueva: En todas partes solían ser mal re-